

Diana Maffía

Diana Maffía es Doctora en Filosofía (UBA).
Directora académica del Instituto Hannah
Arendt

www.institutoarendt.com.ar

¿Quién le teme a Elisa Carrió?

Hay dos espejos muy difíciles en política. El de aquello que repudiamos pero a lo que fatalmente nos parecemos, y el de los rasgos con que querríamos ser vistos pero están lejos de nuestra naturaleza. Lo razonable sería, si tenemos vocación para la acción, que nos apartáramos de aquellas prácticas que nos conducen a la imagen que detestamos, y realizáramos todos aquellos esfuerzos persistentes y necesarios para alcanzar la verdadera condición que corresponda a la imagen a la que aspiramos.

Pero cuando lo que hay no es vocación sino acumulación de poder, surge una tentación hegemónica: la de hacer desaparecer los espejos. Esto se logra con dos estrategias muy elementales: del espejo odiado diremos que no existe, y del espejo admirado diremos que es lo mismo que

nosotros. Y si en lugar de decirlo podemos hacer algún gesto que lo demuestre, mucho mejor. Para ello hay que obtener apoyo de medios de comunicación, formadores de opinión, dirigentes sociales, intelectuales, cuanto más creíbles mejor. Porque no se trata de cambiar la propia naturaleza del poder, sino su apariencia, la que incide en la percepción pública.

En esta elección el espejo repudiado era el del desdén por la pobreza, las prácticas clientelísticas, la cooptación de dirigentes sociales, la corrupción y la hegemonía ideológica. Males de la vieja política cuyos síntomas persisten y cuyo parecido con las prácticas al uso incomoda. Métodos eficaces, sin embargo, que no se quiere abandonar sino sólo que no se vean. Abrir el libro de pases de intendentes, producir un